

8° Arg ge 555/2,13

Arg

ge

555,2,
13

nciones Populares

TANGOS



CARLOS GARDEL

Reportorios: GARDEL RAZZANO y LOLA MEMBRIVES

COLECCION DE SETENTA TANGOS Y ESTILOS

Núm. 13

PRECIO DEL EJEMPLAR

Capital, \$ 0.20; Interior, \$ 0.25

Empresa editora
DESPOUY Hnos.

TALCAHUANO 446 - Escritorio 6



Teatro Selecto

Teatro Argentino

Canciones Populares

La Novela del Sábado

Unico concesionario para la venta: JUAN C. CEFALO



1955 16468

Canciones Populares

TANGOS

REVISTA MENSUAL

APARECE TODOS LOS DIAS 1.º DE CADA MES

(Única en su género)

Publica en todos sus números Zambas, Tangos, Estilos, Vals, Cuecas y
Dúos de los mejores autores nacionales.

Administración:
TALCAHUANO 446, Esc. 6

Director:
RAUL GOMEZ.

Empresa:
DESPOUY Hnos.

Año II.

Buenos Aires, Junio 1.º de 1922

Núm. 13

SUMARIO

El gaucho vencido
La cautiva
Cap Polonio
Gil a rayas
El patotero sentimental
Chez Julien
A mi lo mesmo me da...
La maja de goya
El delantal de la china
Menina baila o fado
El palco del Colón
Ya viene clareando el día
La Chismosa.
...Y ayer se cayó una torre
Horas dulces
A los redactores de "El
Fogón"
Por ella
De "Los guachitos"

Siga la huella
Renacimiento
La misiva de un criollo
Arriba
Albor
La criollita
Por la raza
Lo que amo
El rapto
Hacia el ocaso
Después del triunfo
El llanto de la pampa
Angustia criolla
La nueva ley
A mi guitarra
Del derrumbe
Del pasado
Homenaje
No vayas a arrepentirte

EL GAUCHO VENCIDO

(TRISTE)

(Cantado con gran éxito en los teatros "Lara, de Madrid, "San Martín" y "Avenida", de Buenos Aires, y grabado en disco por Lola Membrives).

I

El sol s'estaba poniendo
cuando a lo lejos se vido
a un gaucho desconocido
qu'iba la loma subiendo;
agachao se sostenía
como si fuera durmiendo
y tan triste parecía
que daba pena mirarlo,
¡qué ganas de consolarlo
al corazón me venía!...

II

Traiba un apero chapeao
y una camiseta qu'era
celeste: color bandera,
y el chiripá bien bordao;
iniciales el recaó,
espuelas de güen metal,
y de la cincha al bozal,
encimera, freno y riendas,
¡se traiba más plata enriendas
que choclos tiene un maizal!

III

Era criollo, ¡mozo flor!,
tan alto como hombre y medio,
d'esos que ni pa remedio
van quedando qu'es lo pior,
en el pretal sonador
las estrellitas brillaban
y un facón que le asomaba
media cuarta 'e la cintura
y una rastra de onza pura
que tuito al sol relumbriaba.

IV

Había peliao juerte y fiero
pa ser dueño di una china,
pero la suerte mezquina
le falló en el entrevero
y lo venció un gaucho artero;
ansina claro se vía
qu' una trizteza sombría
lo rumiaba hasta matarlo...
¡qué ganas de consolarlo
al corazón me venía!...

Letra de P. Numa Córdoba.
Música de Bernardino Terés.



LA CAUTIVA

(TANGO ROMANTICO)

(Grabada por Carlos Gardel).

I

Yo sé que te tienen cautiva
y que no te puedo ahora yo librar,
pero llegará algún día
que a tu prisión mi amor ha de

escalar.

porque mi alma se apena
al ver que sufres de ansiada libertad,
entonces verás mi cautiva
todo lo que puede el que ama de
verdad.

II

Ya verás,
la luz, del sol,
de una gran dicha
su primor,
pues anhelo con porfía
verte alegre como el día
y bella como una flor.

.....
Yo te quiero,
con amor,
para mí sos,

mi dulce bien,
de la guarida de ese extraño
te he de librar con fuerza
y con tesón

.....

Serás de mi dulce albedrío
la dueña más pura de mi corazón
las flores de mi alma inquieta
te ofrendaré con santa devoción,
verás como en tu fiel regazo
mi mente agreste reprime su furor
y quiero ser contigo bueno
para que no olvides nunca a tu
cantor.

Trio

Siempre,
te adoro con pasión,
mi bien,
porque sos toda mi fe
y mi amor
de verdad

.....

Linda
como blanca flor
de azahar
y te amaré con ansia y con ardor
mi bien
porque sos
mi ilusión.

Letra de P. Numa Córdoba
Música Carlos P. Flores

CAP POLONIO

(TANGO)

Pobre bacán
cuánto sufrió.
La tarde que fué al bulín
y a su piba no encontró.

Pobre bacán,
así lloró!...
sobre el secreter

la piba le dejó
escrito en un papel
"Viejo me voy,
con otro amor.
Perdón!..."

Piba del alma mía
¿por que te fuiste?
¿Quién te engrupió?
¿Y por qué te embarcastes
en el Cap. Polonio
con otro amor?

Cuando de noche a solas estés
en las sombras del mar.
dedicale un recuerdo
al que te quiso con tanto afán
y tan mal le pagaste
por las promesas de otro bacán.

Nunca jamás
te mirarán
ni nunca ninguno te querrá
lo que te amó tu bacán.
Nunca jamás
te mimarán.

Te comprarán, tal vez,
vestidos y chapós,
mas nadie te dará
lo que tu bien,
con tanto amor
te dió.

Cuando en el Cap. Polonio
sentada a popa
cruces el mar.
El chocar de las olas
de mis recuerdos
te hablarán.

Y si arrepentida llegás
alguna vez a estar
toma el Cap. Polonio
y no vaciles en regresar
que aquí siempre te espera
con gran cariño tu fiel bacán.

J. A. Caruso.

GIL A RAYAS

(TANGO)

1.^a PARTE

I

Fué una linda percanta
La mimada de su barrio
Cachadora de otarios
De mamertos y de giles
Contaba con veinte abriles
Y la empecé a trabajar.

II

Ay empezó
Mi berretín
Y por la culpa de ella
Por tenerme tan mimado
Yo dejé mi buen conchavo
Y luego me abandonó.

III

Y muchos después
La ví acompañada de un viejo mishé
Lujoso su empilche y dando chiqué
Bajaba de un auto en Armenonville
Yo quise acercarme, poderle decir
Si ya no se acuerda de aquel gigoló
Que un día por ella su empleo perdió
Siendo basuriado por un viejo gil.

2.^a PARTE

I

Me creía engrupido
Por el gran tren que llevaba
Pero a veces mareada
Por la abundancia del viento
Paseaba con spamento
De tarde en el Rosedal.

II

Pero después
Ya decayó

Las arrugas la embromaron
Despistarlas ya no pudo
Ya no había tatarulos
Para poder engrupir.

III

El tiempo pasó
Fugaron las sedas y el viejo mishé
Los giles a rayas y ya sin chiqué
Volviste una tarde solita al bulín
Y viendo acercarse muy pronto tu fin
Te fuistes al lado de aquel gigolo
Que un día al seguirte su empleo perdió
Y lo basuriarte por un viejo gil.

Música de R. Herraiz
Letra de: J. C. Guyot



EL PATOTERO SENTIMENTAL

(TANGO)

*(Estrenado con éxito en el teatro
Apolo, por la compañía César Ra-
tti y cantado con muy buen su-
ceso por el actor Corsini)*

Patotero
rey del ballongo;
patotero
sentimental
escondés bajo tu risa
muchas ganas de llorar.
Ya los años
se van pasando
y en mi pecho
no entró un querer.
En mi vida tuve muchas, muchas
minas!
pero nunca una mujer...

Cuando tengo dos copas demás
en mi pecho, comienza a surgir
el recuerdo de aquella mujer
que me quiso de verdad
y yo ingrato abandoné.

De su amor me burlé sin mirar
que pudiera sentirlo después;

sin pensar
que los años al correr
iban crueles a amargar
a este rey del cabaret.

¡Pobrecita!
¡Como lloraba
cuando ciego
la eché a rodar...

La patota me miraba
y... ¡no es de hombre el aflojar!

Patotero,
rey del bailongo
de ella siempre
te acordarás.

Hoy ríes... pero tu risa
sólo es gana de llorar!...

Letra de: *Romero*

Música del maestro *Jovés*



CHEZ JULIEN

TANGO

Manón estaba soñando
borracha de cocaína,
una añoranza sin nombre
de los violines venía.
A veces me daba miedo
el perro negro de Lillíán:
se me antojaba el espíritu
de algún amante suicida,
Suzanne... Suzanne era suave
como una tristeza antigua,
nunca le dije "je t'aime"
¿Para qué, si lo sabía?...

Raymonde, ¿que evocabas siempre
frente a otra copa vacía?

¿Qué veías hasta el alba,
en las paredes bruñidas?

Gloria del cuerpo gitano
y la mirado homicida.

¡Cómo embriagaba, en la noche,
el vino de tus pupilas!

Gloria jugaba a los dados,
como si en sus manos lindas,
fueran corazones de hombres
que rodaban, que caían...

Ginnuccia, ¿dónde estará?

Todas las noches venía
y al escuchar los violines
se quedaba pensativa.

Andrée de melena de oro
y de las negras pupilas...

Yo pude escribir aquí
mi soneto a Margarita.

Musas de amor... Las amábamos

Chez Julien, mientras corrían
en la entraña de la noche
las arenas de la vida.

¡Julien! La orquesta nocturna
al son de la "Danza Egipcia"
disipaba en las cabezas
un ensueño de morfina.

¡Melancolías de cosas
que fueron! Melancolía
de ojos que ardieron de fiebre
y hoy el olvido marchita.

Estaban todas, anoche:
tocaban la "Danza Egipcia",
Fingerit y yo callábamos.
sólos los dos comprendíamos...

Letra de *Héctor Pedro Blomberg.*



Repertorio Lola Membrives

A MI LO MESMO

ME DA...

ESTILO

I

Su amor Juan me ha declarao
y Pedro me habló también
y el grigo del almacén
también anda esperanzao.

Yo a ninguno he contestao
Porqué pa decir verdá,
son una calamidad,
se juntan y son iguales,
pa elegir entre animales
a mí lo mesmo me dá...

II

Pero el hijo del patrón
que de la ciudad ha llegao
y qués mozo bien plantao
y de mucha educación,
me ha encontrao en la estación
y me la ha jugao de acá...
y un beso por caridad
me ha pedido que le diera...
y le he dicho... cuántos quiera...
que a mí... lo mesmo me dá...

III

Y aura el hombre se ha fugao
según dicen del país,
y una nena de París
al fugarse me ha dejao.
Después de lo que ha pasao

que no es una novedá
yo no sé, si ahora quedrá
casarse alguno de aquellos...
si no se casan, pior pa ellos...,
que a mí... lo mesmo me dá...



LA MAJA DE GOYA

COUPLET

I

Soy la maja castiza
de los madriles,
y he nacido en la calle
de Ministriles;
y en la pradera
dicen todos al verme
es de primera.

II

Es picador mi majo
de costillares,
un mozo con hechuras
y con andares,
y en su calesa
yo soy más orgullosa
que una princesa.

III

A la quinta de Goya
voy a marcharme
porque allí el gran maestro
quiere pintarme,
que al verme dice
tu eres maja, la maja
de mis tapices.

EL DELANTAL DE LA CHINA

TONADA

I

El delantal de la china—es algo que alienta y vive
algo que de ella recibe—su viveza peregrina
porque naide se imagina—de que modo sin igual
ese trozo de percal—con su dueña se acompasa...
lo que a la china le pasa—se lo dice el delantal.

I I

Si está contenta la china—el delantal se lo suelta
y dale a la cinta gü—que hacer el lazo no atina,
cuando la china se indina—lo retuerce y lo hace añicos
como si sus dedos chicos—quisieran vengar la ofensa
y cuando la china piensa—le muerde uno de los picos.

I I I

Cuando le sube el color
con él la cara se tapa
y en el delantal empapa
sus lágrimas de dolor.
En las pláticas de amor
no deja quieto el percal
que si taj... y que si cual...
métale pliegues y rizados...
¡Ay, de cuantos compromisos
la saca a una el delantal!



MENINA BAILA O FADO

FADO

I

A las muchachas meninas
nos llaman en Portugal,
y en el Brasil de igual modo
también las suelen llamar,
por eso se oyea algún hombre
que de su novia al hablar,
ya verás a mi menina
cuando la saque a bailar.

ESTRIBILLO

Menina baila, baila el fado por favor,
tu fado es para mí, el fado del amor;
anda memina, baila el fado, ven aquí
fadiño del amor, tu fado es para mí.

II

Es Portugal pintoresca
hasta en la conversación
allí... la *funda das pernas*
le llaman al pantalón;
feiras do corpo, a las pulgas
a los recuerdos saudades
a un albañil, *eminencia*
y a un guardia o *terror das calles*.



EL PALCO DEL COLON

TANGO

I

Como en la equita un platal—mi tata este año ha ganao
recién nos hemos mudao—del campí a la capital.
Hoy en el mundo social—tenemos gran posición;
y mi mama con razón, le dijo hace un mes a tata
que nos largara la p[la]ta—p'abonarnos al Colón.

A tata por el pueblo lo tenían por amarrete, pero con nosotros
ha sido bueno y nos trajo el abono turno par, que es el más
aristocrático. En seguida me llevó mi mamá a lo de Garros
para ver los modelos de vestidos y elejimos este de estilo
antiguo que es de lo más modernos y que llamó la atención
del teatro y de él han hablado el Eci de Floresta y El Pica
Flir de Villa Ballester.

I I

En la primera junción—nos dieron Tristán y Sita
y yo no entesdí ni j por más que puse atención,
Luego llevé un sofocón—pues del principio al final
le entró a tata un sueño tal—roncando tan destempleado
que los del palco de al lado—le dijero... que animal.

Así es que cuando a mamá le pregunta lo que dicen los artistas
el no sabe contestar y mamá rezonga diciéndole
a tata. Mirá Capeletti si no entiendes lo que dicen los cantores
¿pa que sos gringo?

III

En la platea mamá-vió que me afilaba un mozo
muy jailafe y muy gracioso—y de la alta sociedad.
Pero ha averiguado ya—que el suqueto mozo bien
es patrón de un almacén—a quien le han decomisado
cien kilos de bacañado—rociado con kerosén.

YA VIENE CLAREANDO EL DIA

ESTILO

I

Ya viene clareando el día
y una nube que se queda
como pañuelo de seda
envuelve la serranía
ya el batarás que dormía
lanzó al aire su alarido
ya la oveja dió el válido
y ya alzó el vuelo el gorrión
y ya está ardiendo el fogón
que algún paisano ha encendido.
Dios bendiga el camino
cuando a la mañanita mi vida
del campo en flor
se va mi amor.

II

Así como va aclarando
haciendo fondo el galpón
el monte que era un borrón
parece un fraile rezando
despacito y rezongando
contra el toque de campana
cruza un peón de mala gana
alzado al hombro el apero
mientras le silva el boyero
un cielito a la mañana.

A la huellita, huella
del campo en flor
caminito por ella mi vida
se fué mi amor.

III

A lo lejos en la aguada
entre el sonar de un cencerro
se oye el ladrido del perro
que repunta la majada.

Esperando la ordeñada
las vacas en el corral
y se espanta en el brocal
un mancarrón que hay atado.

al ver que se le ha arrimado
un chico con un bozal.

¡Dios bendiga el camino
del campo en flor
cuando a la tardecita, mi vida
Vuelva mi amor.

◆ ◆

LA CHISMOSA

ESTILO

I

Ví a cantarles una cosa,
q'hè sabido hace un momento
y espero que por mi cuento,
no me tomen por chismosa.
Se dice que doña Rosa
se tiene por muy decente.
y que muy precisamente
manda a sus dos chiquilines,
a robarles tallarines
al italiano d eenfrente.

II

Y la viudita Susana,
que siempre se hace la guisa
todos los días va a misa
a las seis de la mañana.
Siete veces por semana
confiesa con devoción,
y a la noche en un salón,
titujao la Pasionaria
con eso cara de otaria
la vá de.. poron, pon, pon.

III

Y sí por doña Leonor,
que su esposo don Andrés
slamente cado mes
se combia ropa interior.

Y muy pronto, si señor,
ví a contarles otra cosa
muy extraña y muy curiosa.
que al fin aclarar espero.
Pero eso sí, yo no quiero
que me tomen por chismosa.

...Y AYER SE CAYO UNA TORRE.

TANGO

I

Dicen que no me quieres por que soy pobre,
porque tu dote es oro y el mío es cobre.
No siempre la alegría vá en la fortuna,
que a veces vá con esta la desventura.
Si por esto desprecias hoy mi cariño
demostrando un orgullo que es cosa vana,
que te recuerde ahora, permítme niño,
aquel cantar que oímos a una gitana:

Mira que, mira que, mira que
no siempre igual viento corre,
que el mundo dá muchas vueltas
y ayer se cayó una torre.

II

El que a un amor sincero muestra desdoro
y a un querer verdadero prefiere el oro,
fácil es que se encuentre para su daño
que aque loro no pague su desengaño.

No suelen ser las cosas lo que parecen,
cuanto castillo grande se vé caído,
cuantas fortunas niño, se desvanecen,
nunca el cantar gitano da al olvido.

Mira que, etc., etc.:



HORAS DULCES

ESTILO

Con ardiente fantaseo
aquel dichoso domingo
Lauro engalana su pingo
para risueño paseo.
Lleva un brillante trofeo
de prendas en su tostado
y corona su recado
vestido de oro y plata,
un sobrepuesto escarlata
de terciopelo bordado.

Luce con gracia y soltura
traje rural de paisano
que al campero veterano
le da vida y galanura.
Y al recorrer la llanura
y al pisotear la cuchilla,
cuando su flete amartilla,
parece el criollito Lauro
un elegante Centauro
engarzado en la gramilla.

Va con rumbo a la morada
de la dueña de su mente,
lo que con ansia vehemente
lleva en el alma clavada.
Hace al trote la jornada
y al acercarse al ranchito,
como quien guarda un delito,
suspira muy fatigado
y arregla bien su recado
en el último bajito.

Llega. La sencilla gente
de aquella casa encantada
lo recibe entusiasmada
con amistad elocuente.
Lauro nota una corriente
que no puede dominarla
y aunque resuelve ocultarla,
cuando saluda a la rueda,
hay una mano de seda
que se estremece al tocarla.

Corre una brisa de amor
por el aire de la sala
que dulcemente resbala
entre sendas de rubor.
El acuerda con vigor

matar pueriles sonrojos;
pero al templar sus arrojós
para contar que delira,
la palabra se retira
y se avergüenzan los ojos.

Así se agita un momento
la pasión correspondida
y crece y toma más vida
y lucha con más aliento.
Vence al fin el sentimiento
como en forma de locura;
y en instante de ternura,
con frases tibias y pocas,
surgen de aquellas dos bocas
Miradle. No es el chaca!
mil ofertas de ventura.

Poco después, embriagado
por una emoción extraña
cruza la verde campaña
el ginete del tostado.
Siente un algo delicado
que a definirlo no alcanza;
y con ruda faz avanza
mientras esconde silbando
recuerdos que van jugando
con una fresca esperanza.

Letra de *Elias Regules*.



A LOS REDACTORES DE "EL FOGON"

ESTILO

Julían Perujo y Calisto El Nato

Con generosa atención
y una fineza exquisita
me piden una cuartita
para prenderla al Fogón.
Esa hidalga petición
es un recursito al nudo,
pues el empuje morrudo
de la yunta delantera
basta y sobra donde quiera
para salir de un peludo.

Ustedes que, en vigor pleno,
en mucho pago han corrido
y a la raya se han venido
haciendo temblar el freno.
Ustedes que tiempo bueno
han dado en toda ocasión
y que tienen con razón
fama vieja y pistonuda,
no necesitan la ayuda
de un potranco barrigón.

Pero, por corresponder
a tan honroso pedido
que debe ser recibido
con espontáneo placer,
me empezará a componer
poniendo cuidado y tino;
y aunque el éxito adivino,
ya que el momento me obliga,
levantaré la barriga
para entrar en el camino.

Lo que yo puedo pintar
con deslucidos colores
de los gigantes actores
que aquí supieron brillar,
lo que conviene enseñar
a los nacidos de ayer,
lo que se debe ofrecer,
lo que se puede decir,
hay que saberlo sentir
para llegarlo a entender.

Nadie levanta al gauchaje
entre la ciudad florida,
como bandera atrevida
de propaganda salvaje.
Se hace como un homenaje
merecido y natural
a la ley universal
que impone sin condiciones
tener vivas afecciones
por el suelo nacional.

En el poncho y en la bota
y en el cinto y en la espuela,
no va encerrada una escuela
de barbarie o de chacota.
Va el cariño del patriota,
va un recuerdo persistente
que, para honor del presente,
las grandes prendas demuestra
de una raza que es la nuestra,
viva, sensible y valiente.

Yo elogio la ilustración
y a sus ventajas me amparo,
como lo prueban bien claro
mi vida y mi profesión.
Pero la alta perfección
que en la cultura se encierra,
no ha sido grito de guerra
para matar en mi pecho
el gusto franco y derecho
por las cosas de mi tierra.

El verdadero adelanto
con la positiva ciencia
debe nutrir la tendencia
que da un sentimiento santo.
Y si con cruel desencanto
falsa civilización
pide su condenación,
no hay que aplaudir la proeza
de alimentar la cabeza
marchitando el corazón.

Ya ven que no me lastima
el que con golpe de clavo
me diga *gaucho* algún pavo
para ponérseme encima.
Llevo templada la prima
y no me pienso asustar;
ya terminé de ensillar,
tengo la rienda en la mano;
que suene el clarín paisano,
y empecemos a marchar.

Letra de *Elias Regules*.



POR ELLA

ESTILO

Rozando el pecho en la arena
sobre un bajo dilatado,
corre un arroyo asustado
como huyendo de una pena.
Una silvestre azucena
sonriendo en el borde está;
canta en el monte un sabiá,
y los ceibos, al dar flores,
bañan sus lindos colores
en suspiros de arazá.

Junto a la loma que baja
por la pendiente cercana
hay una vivienda humana
vestida de barro y paja.
La envuelve verdosa faja
de frescos saucos en flor,
y en un ombú protector
que no conmueve el pampero
cuentan los nidos de hornero
dulces historias de amor.

Vive en aquella morada
Pedro Sosa, un campesino
de chiripá de merino
y de melena rizada.
En su estudiosa mirada
y en su presencia imponente,
en su sonrisa elocuente
y en su lenguaje chistoso
se ve el tipo majestuoso
de una raza inteligente.

Piensa sin retroceder
dejar cachorros y cueva
porque imperioso lo lleva
muy lejos otro deber.
Entre congoja y placer
mira al pingo que lo espera,
toma el poncho, sale afuera,
y sosteniendo un combate
recibe el último mate
que le da su compañera.

Se aproxima la partida
y el tigre de la llanura
sabe rodear de ternura
su varonil despedida.
Monta con el alma herida,
sigue su rumbo derecho;
y en el bajo y el repecho,
cuando su cara levanta,
muestra un nudo en la garganta
y una esperanza en el pecho.

Después... con leal frenesí
y un entusiasmo tremendo
suena el clarín sacudiendo
los campos de Sarandí.
Pedro Sosa forma allí,
como un titán atropella,
contra el opresor se estrella
y al levantarse su brazo
parece que su sablazo
dijese altivo; ¡Por ella!

Miradle. No es el chacal
que confiado en la sorpresa
espera su fácil presa
tendido en el pajonal.
Es el paisano oriental
que sentimientos encierra,
lleva su sangre a la guerra,
lucha con ansia indomable
y compra a golpes de sable
la libertad de su tierra.

Letra de *Elias Regules*.



DE "LOS GUACHITOS"

ESTILO

Entre circular guirnalda
se destaca el suelo agreste
y un manto de tul celeste
cubre la verde esmeralda.
Desde la cumbre a la falda
corre un hilo cristalino,
y el valiente torbellino
rodando con gentileza
rompe la dura maleza
del terreno campesino.

El arroyo descuidado
moja jugando la orilla,
donde bebe el coronilla
y el sarandí colorado.
Como concierto soñado
en la selva virginal,
alegran el pajonal
los gritos del terutero,
los redobles del jilguero
y las quejas del zorzal.

De invisible surtidor
y en cunita perfumada,
al cortar una mirada
nace sonriente el amor.
Tiránico, seductor,
gasta tímido lenguaje,
pero es de noble linaje,
amor delirante y ciego,
amor de vida, de fuego,
con ribetes de salvaje.

Esa es la tierra tendida
desde el Uruguay al Plata
que su bandera desata
orgullosa y atrevida.
Esa es la tierra querida
con cariño colosal,
es la tierra celestial
que adoro con frenesí,
la tierra en que yo nací
el lindo suelo oriental.

Letra de *Elias Regules*.



SIGA LA HUELLA

ESTILO

Serena noche de estío
sobre los campos gravita
y el fresco césped dormita
con arrullos de rocío.
La luna de su atavío,
tira jirones al suelo;
y como inmenso pañuelo
de un polo al otro estirado
muestra su forro estrellado
el negro poncho del cielo.

En el llano y en la loma
con ademán soñoliento
deja la brisa su aliento
lleno de silvestre aroma.
Por todas partes asoma
una calma indefinida,
y la canción repetida
del teruteru risueño,
surge como tierno ensueño
de la campaña dormida.

Cual mensajera secreta,
que marcha con desconfianza,
mueve sus ruedas y avanza
una pesada carreta.
Su corpulencia de atleta
pide un viaje paulatino,
y al proseguir su destino
solitaria y lentamente
deja una huella patente
culebreando en el camino.

Aquella mole se agita
sobre piedras y terrones
cumpliendo las precauciones
que su masa necesita.
Salva una zanja maldita
con vaivén muy calculado,
ya se inclina de un costado,
ya se detiene en la brecha,
y al fin, entera y derecha
rueda en sendero trillado.

Salta del eje un lamento
con pretensión de gemido
y un invariable crujido
acompaña al movimiento.
Retumba el sonoro acento
del conductor majadero;
y como frase de acero
que se interpone tirana
va cimbrando la picana
sobre el hombro del carrero.

Llega a un paso blandamente
como en terreno seguro,
sin atropello ni apuro
se desliza en la pendiente.
Corta la suave corriente
bañando a veces su lecho;
y un buen grito de provecho,
pegado a los delanteros
levanta los pertigueros
para subir el repecho.

El monótono rumor
de la marcha se acentúa
y tranquilo continúa
en el flanco el director.
Su alarde de trovador
queda pronto descubierto,
y formulando un concierto
de alegrías y pesares
desparrama sus cantares
en el medio del desierto.

Corren las horas cortando
la longitud de la vida
y blanca faja tendida
va el horizonte pintando.
Sale el sol con voz de mando;
y al despedir la alborada,
hace soltar la boyada,
ordenándole al carrero
que junte sobre su apuro
fuerzas para otra jornada.

Letra de *Elias Regules*.

RENACIMIENTO

ESTILO

Como si un broto de vida
sobre todo se extendiera,
pide al sol la primavera
su vestimenta florida.
La yerba buena dormida
deja su sueño inocente;
y decorando el ambiente,
quebrachos, molles y talas
sacuden sus nuevas alas
al borde de la corriente.

Suenan diversos acentos
en vertiginosa gira
y el zorzal presta su lira
para saturar los vientos.
La calandria con alientos
su mejor canción arranca
y el chingolo, en forma franca
cuenta sobre las colinas
que ha visto ya golondrinas
trabajando en la barranca.

Así, después del rigor
con que nos trató el destino,
vuelve a tomar su camino
la Criolla de nuestro amor.
Renace con el calor
de otra especial primavera;
y al levantar la visera
no tiene más pretensiones
que las firmes convicciones
escritas en su bandera.

Vuelve a encenderse el fogón
con cautelosa paciencia,
vuelve a sentirse la esencia
del sencillo cimarrón.
Vuelve a encontrarse en acción
el apero y sus alhajas;
y en las malvas y borrajas
muestran las marchitas hojas
las señaladas congojas
que les dejan las rodajas.

Vuelve el estilo a pedir
su lugar en la jornada
y la décima olvidada
vuelve otra vez a vivir.
La emoción al resurgir

su antiguo sendero agarra
y tendiéndose bizarra
llega, lozana y hermosa,
a suplicar cariñosa
que la copie la guitarra.

Pero, en estas impresiones,
tan rurales como viejas,
no caben las bravas quejas
de los urbanos campeones.
No se buscan sensaciones
por buscarlas solamente,
se buscan porque se siente
la atracción de ese pasado,
cuna de un tipo formado
para gloria del presente.

¡Ay, del que llegue a perder
las afecciones del suelo
y que mire con recelo
lo que fué su raza ayer!
Ese no puede tener
patriotismo verdadero,
ese no es más que viajero,
fabricado de granito,
ese es un hijo maldito
con corazón de extranjero.

Los que otra ilusión soñamos,
los que otra pasión sentimos,
con nuevos fuegos venimos
y aquí resueltos estamos.
Tranquilamente esperamos
las descargas enemigas,
y no guardamos fatigas
para que luche y proteste
la enseña blanca y celeste
con la diagonal de Artigas.

Letra de *Elias Regules*.



LA MISIVA DE UN CRIOLLO

ESTILO

Sofrenando el aguijón
que relincha fieramente
en mi corazón ardiente
dando cancha a una ilusión,
quiero darte la hilación

d'esta misiva, Tomasa,
que aunque no sea machaza
llevará la grata nueva
del amor que me subleva
desde qu'estuv'en tu casa.

Yo caí como mandao...
pues apenitas llegué
en mi pecho despunté
un antojo bien rumbiao.
Al sentirme convidao
por tus miradas de fuego,
no me amparé en ese juego
de hacerse rogar, y en punta
m'hice a tu propuest'adjunta
sin andar con tanto ruego.

Vos dirás, y con razón,
sin que la duda te quiebre:
—¿Cómo no entrará al pesebre
el hambriento mancarrón
cuando en él a discreción
hallará el pasto que ansía?...
Por eso yo, dueña mía,
digo en esa misma fragua:
—¿Cómo no irá el pato al agua
si en ella está su alegría?...

Cuando cediendo al pedido
de tus invites, canté,
en tus ojos me inspiré
y por eso fui aplaudido.
En fin, habiendo cumplido
como buen criollo que soy,
mis justas gracias te doy
por lo qu'estuviste amable,
que hasta su acento inefable
parece que oyendo estoy.

No creí que la patrona,
aunque vieja, tan buenaza,
me recibiera en su casa
tan amable y francachona.
Yo al verla tan sesentona
algo malo concebí,
y hasta me dije pa mí:
Si esta vieja, suerte ingrata,
su ronca bilis desata,
¿quién le sofrena el ají?...

En cambio, bien enancada
en l'amistá de tu criollo,
fué desembuchando el rollo
contenta y entusiasmada:

Que una guitarra templada
era toda su pasión,
que amaba a la tradición,
y qu'en su enorme sentir
sólo la hacían vivir
los tristes de mi canción.

Pues bien, áura te pregunto
si sos gustosa, Tomasa,
que vuelva a ir a tu casa
para "hablar de nuestro asunto?..."
¡Sabrás que tira difunto
la opinión de tu padrastró?...
No me le duermo en el rastro
por temor qu'el tarambana
me sorprenda en tu ventana
y después... adiós mi astro.

Así espero me contestes
con franqueza y prontitud,
vivo hinchado de salud
aunque la vida me cuestas.
Cuando a descansar te acuestes
dejá el postigo entornao,
y si en eso, muy callao,
gim'el céfiro en tu reja,
salí al punto, que áhi, mi vieja,
estará tu gaucho amao.

O si no, cuando oscurezca
dejá la puerta entornada
que después te cuento..., nada,
hacé como te parezca.
Hoy te da mi alma gauchesca
todo un mundo d'esplendor,
las notas de un payador
hinchidas de frenesí,
la puerta entorná que así
podré cantarte mejor...

Así la escribió el paisano
a la criolla de otro día
con esa grata ironía
de su sentir campechano.
Hoy el canto americano
no da aquella sugestión,
la pasada tradición
solo vió en la memoria
cuando, al acaso, la historia
sacud'el viejo panteón.

Letra de L. Rodríguez.

ARRIBA

ESTILO

Flota risueño rumor
sobre la dormida frente
y se agolpan en torrente
fantasías de vapor.
Cruza un edén seductor,
deja una estela dorada;
esa es la vida soñada,
la más linda de las vidas,
tener las horas vestidas
con una nube rosada.

Reina mortal desaliento,
crecen dudas, fallan lazos
y van cayendo a pedazos
los gritos del sentimiento.
Rachas de empuje cruento
dejan la ruta quemada;
esa es la vida palpada,
la más dura de las vidas,
con las horas escondidas
entre yerba envenenada.

Si por terrible decreto
debe seguirse la senda
donde se tiene la ofrenda
del desengaño completo;
si no es posible el secreto
de que la vida es acerba,
por más que falte reserva
cuando a la mente se sube,
hay que mirar a la nube
aunque se pise en la yerba.

Letra de *Elias Regules*.



ALBOR

CANCION

Está el guapo mocetón
de sable y de lanza armado,
gallardamente sentado

sobre alegre redomón,
está el guapo mocetón.

De pie, mirándolo fijo,
hay una mujer esbelta;
es una madre resuelta
que se despide del hijo,
de pie, mirándolo fijo.

Marcha, tu suelo te llama,
le dice, alzando la mano,
hay un mundo americano
que su libertad reclama;
marcha, tu suelo te llama.

Esa es la voz de tu ley;
yo no te puedo impedir
que vayas a combatir
contra el poder de mi rey
Esa es la voz de tu ley.

Dueño del gigante ombú,
sacude la banderola,
que si yo nací española
oriental naciste tú,
dueño del gigante ombú.

La madre vive en el hijo
y el honor de éste es el de ella;
yete, mi amor es tu estrella
y tu bien, mi regocijo.
La madre vive en el hijo.

Que sea pendón tu golilla
y por él triunfes o mueras,
son las preces altarenas
de esta madre de Castilla;
que sea pendón tu golilla

Adiós, ibérica púa
que llevas mi corazón,
adiós, huella del león
que pisó en tierra charrúa;
adiós, ibérica púa.

Por su patria y por su honor
movió al caballo el doncel;
y en Las Piedras, Ismael
cargó con bizarro ardor,
por su patria y por su honor.

Letra de *Elias Regules*.

LA CRIOLLITA

CANCION

Soy la fresca y linda pollá
Soy la criolla
De este suelo celestial,
Yo soy Juana la chinita
Más bonita
Que pisó tierra Oriental.

Soy el suspiro primero
y hechicero
Que la América exhaló;
Y en un beso de la aurora,
de su flora
Perfumada nací yo.

Soy la prenda acariciada
Por mirada
De americano galán,
Que con garbo que me asombra
Verde alfombra
Va pisando en su alazán.

Soy el ensueño atrevido
Producido
Por sonrisas del amor,
Que hasta el cielo, cuando canta
Le levanta
Las cuerdas al payador.

Letra de *Elias Regules*.



POR LA RAZA

ESTILO

Entre el dolor que lo abraza
y la destrucción que llega,
en el nuevo Santos Vega
vibra el dolor de la raza.
Ya no es el canto que abraza
las promesas del mañana,
es la estrofa donde emana
como sangre de una herida
esa angustia contenida
de la pena americana.

Es el adiós, hondo y triste,
que del pecho del paisano
surge y se pierde en el llano

que por su gloria persiste.
Alma gloriosa que existe
por vivir su tradición,
que arranca del corazón
la más francas impresiones
que luego en briosas canciones
amenizará el fogón.

Canto de amor y esperanza,
canto que rodó al vacío
con el fúnebre atavío
de un amor que no se alcanza...
Canto sonoro que lanza
en la guitarra argentina
aquella emoción genuina
del abnegado paisano
que cruzaba por el llano
como errante golondrina.

Canto sublime que iba
a golpear los corazones
como van las ilusiones
tras una emoción cautiva.
Canto que era una misiva
llena de ensueños de amor,
canto dulce, canto flor
de aromáticas ternuras
cuando en él sus desventuras
volcaba el gaucho cantor.

Canto hermoso de esta tierra
genuinamente pampeano
con la música del llano
y el arrullo de la sierra.
Canto de paz y de guerra,
canto de una vibración
en cuyo armónico són
columpiábase sublime
la torcacita que gime
con su postrera canción.

Por eso surge tu canto
lleno de melancolía
porque al morir cada día
es más cruel tu desencanto.
Por eso notas de llanto
da tu voz que despedaza,
por eso tu alma rechaza
todo lo que el tiempo lega
como un nuevo Santos Vega
viviendo para su raza.

Letra de *L. Rodríguez*.

LO QUE AMO

ESTILO

Amo la luz de los cielos
y el beso de las auroras,
amo las plácidas horas
en brazos de los anhelos.
Nunca me azoten desvelos
en el mar de mi existencia,
no se sacie la inclemencia
ofertándome rigores;
soy feliz entre estas flores
llenas de vida y esencia.

Amo la patria argentina
porque en sus pampas nací,
con orgullo te amo a tí
porque eres bella, divina.
Amo la luz matutina
porque se eleva en oriente,
y hasta llegar al poniente
besa tu rancho, mi amada,
con esa dulce mirada
que está dormida en tu frente.

Amo la música grata
de la brisa en el trigo
y el eco sentimental
de la criolla serenata.
Las dulces notas de plata
de la llanura infinita,
y la ternura exquisita,
de aquella voz melodiosa
cuando la paisana hermosa
cantaba su vidalita.

Amo rodeada de flores
a mi sensible guitarra
la compañera bizarra
del tiempo de mis amores.
Ella endulzó los dolores
de aquellos bravos paisanos,
y en sus ecos soberanos,
llenos de argentina gloria,
nos revive en la memoria
todos sus hechos lejanos.

Hechos lejanos que fueron
desbordes de patriotismo,
hechos llenos de heroísmo
donde mil gauchos cayeron.
Hechos que no parecieron

ni jamás parecieran;
mientras lllore con afán
una guitarra campera
o subsista una tapera
sus glorias no morirán.

Letra de L. Rodríguez.



EL RAPTO

ESTILO

Ya la noche había huido,
A los primeros albores
balanceábanse las flores
en el bosque florido.
De pronto llega un sonido
a mezclarse en el rumor,
y es el casco volador
de un jinete que se acerca
con esa esperanza terca
de rescatar a su amor.

Ve la tranquera y se apea,
y en ella a su flete brioso
lo abandona sudoroso
confiado en la manea.
Alza la vista y sondea
la estancia del ser que adora,
y con alma que no llora,
pero que sabe sentir,
siente miedo al acudir,
mas, qué hacer... llegó la hora.

Como un ladrón receloso
al entrar violentamente
hasta teme que el ambiente
lo denuncie cauteloso;
así el gaucho temeroso
hasta el rancho se alejó.
Arenas un golpe dió
en la ventana, se abrió
y tras ella aparecía
la virgen que lo citó.

Después de breves instantes
de conversación oculta,
la pareja se sepulta
tras las flores incitantes;
los pajarillos cual antes

empezaron a cantar,
las flores a perfumar
el solitario boscaje,
y desde el azul celaje
empezó el astro a brillar.

Los dos asidos del brazo
llegaron a la tranquera
distante de la tapera
un largo tiro de lazo.
El gaucho con tierno abrazo
sobre el pingo la sentó,
y cuando ella sonrió
por su fuga hermosa y franca
del noble bruto en el anca
por la pampa se internó.

Desde entonces en el pago
se labran mil conjeturas
porque entre sus criaturas
era la de más halago.
Unos dicen:—El amago
lo ha dado un gaucho cantor.
Y otros juzgan que la flor
que alentaba esa pradera
se convirtió en primavera
tras una noche de amor.

Letra de L. Rodríguez.

HACIA EL OCASO

ESTILO

Ya no es el canto sonoro
el que llega a tu ventana,
la armonía americana
va perdiendo su tesoro.
Ya no es el canto que adoro
el que me obliga a cantar,
es el triste modular
de mi angustia contenida
por el peso de esa vida
que no puedo soportar.

Con el corazón herido
debo abandonar el pago
para abrazarme al amago
de un dolor no merecido.

Del pampero que he bebido
esa voz arrulladora
cuando en la grata totora
zumbaba suave o veloz,
hoy debo decirle adiós
con el mal que me devora.

Ya no saldrá a la ventana
con un manojo de flores,
cuando diáfanos fulgores
brinde la riente mañana,
aquella hermosa paisana
que desde su rancho oía,
una ilusión que subía,
un alma que suspiraba,
una guitarra que hablaba,
y un paisano que gemía.

Ya no habrán cintas bordadas
para los gauchos cantores
que hacían de mil amores.
las criollas enamoradas
Y ya en las noches templadas
y esclavo de una ilusión,
hasta el rancho de terrón
no llegará aquel paisano
que cruzaba por el llano
entonando una canción.

No será esa voz temprana
que conduzca hasta tus lares
de todos los trebolares
esa música lozana.
No será queja pampeana
la que bajo del alero
entone el sentir campero,
será otro canto de amor
que en el rancho bienhechor
entonará el extranjero.

Hacia el olvido el paisano
va marchando silencioso
con el último sollozo
de su despedida al llano.
Será en vano, todo en vano
lo que haga su corazón
para que la tradición
no sucumba en el desierto.
¡Si el ave no vuelve al huerto
la ha vencido el aquilón!

Letra de L. Rodríguez.

DESPUES del TRIUNFO

ESTILO

Apenas el sol dejaba
morir su luz en la esfera,
hasta la triste tapera
un pobre gaucho llegaba.
Ansioso por 'ver' estaba,
al ángel de sus anhelos,
que no daría por cielos,
ni por tierras, ni fortuna,
y que la perdió por una
causa de tantos desvelos.

Esa virgen, que en antaño
mil promesas le jurase
antes que el bravo marchase
a luchar contra el extraño,
cayó herida por el daño
de aquella separación,
y en la horrible comunión
de la vida con la muerte
un beso de angustia vierte
para el ser de su pasión.

Sonriéndose, como el ave
cayó lanzando un suspiro
en el lúgubre retiro
de su amor enorme y suave.
El, rudo, soberbio y grave,
con empujes de titán,
no cesaba en ese afán
de vencer al enemigo
y volver al rancho amigo
donde quedaba su imán.

Regresó como el valiente
cubierto de inmensa gloria:
¡página que en nuestra historia
tiene un lugar elocuente!
Hoy contempla independiente
la patria que era su sueño,
pero en cambio ya no es dueño
de aquella patria que un día
ondeaba en su fantasía
la bandera del ensueño.

Apenas el sol dejaba
su buhardilla de occidente
y por las puertas de oriente
lleno de vida asomaba,
a un pobre gaucho encontraba

sentado bajo un alero
que en su semblante de acero
reflejaba esta verdad:
¡Te dí, patria, libertad.
y por libertarte muero!

Letra de L. Rodríguez.



EL LLANTO DE LA PAMPA

ESTILO

Entre el rumor de las brisas
vagan melodías suaves
como si entre ellas las aves
entonaran sus sonrisas...
Desde las nubes rojizas
llega al rancho un resplandor
porque hay un nido de amor
debajo de esa encimera
como eterna primavera
extendiendo su frescor.

Desde un clavo, conmovida
y tristemente callada,
cuelga la guitarra amada
como una queja vencida.
La llanura adormecida
está próxima a expirar,
parece que fuera a entrar
en esa profunda noche
que hace temer al reproche
de, un ingrato despertar.

El pampero tumultuoso
se durmió en la lejanía
como la queja sombría
de un corazón angustioso;
de cuando en cuando un sollozo
se pierde en la inmensidad;
y es que la triste beldad
que en ese rancho suspira
cuanto más al llano mira
siente más su soledad.

Ella soñó una mañana
que al caer la tardecita,
cuando la flor se marchita
después de nacer lozana,
llegaría a su ventana

aquel tímido cantor
que en una noche de amor
le cantara, dulcemente,
la canción más elocuente
de su espíritu amador.

Y mientras desde los nidos
llega esa música grata,
en su pecho se desata
el raudal de sus gemidos.
Piensa en los momentos idos
que jamás retornaran,
y mientras sus ansias van
a remover el pasado
de su rostro demacrado
las perlas rodando están.

Y mientras cruzan las brisas
llenas de armonías suaves
como si entre ellas las aves
entonaran sus sonrisas...
un corazón, las cenizas
remueve de su pasión,
y mirando la extensión
exclama, con honda pena:—
¡Si yo siempre he sido buena!
¡Por qué te vas, tradición?

Letra de L. Rodríguez.

ANGUSTIA CRIOLLA

ESTILO

Con la duda que la hiere
y lentamente la mata,
la paisanita desata
en su alma un amor que muere,
Ya no es la pampa que quiere
con sublime idolatría,
hoy al mirarla sombría,
en su dolor le parece
un sepulcro que se mece
en medio la lejanía.

Y siente en su alma subir
una nostalgia infinita
que tras de hierirla, la agita
sin que la pueda eludir.

En vano quiere existir
para amar a su cantor,
pero el gaucho payador
de los cantos argentinos
se ha perdido en los caminos
como en la selva un rumor.

Y mira, mira al desierto
siempre con una esperanza,
¡Triste efluvio de bonanza
donde siempre se halla un puerto.
Jamás creyó que el concierto
de su idilio se agostase,
ni que el aura que besase
su rizada cabellera
con su última quimera
en la nada se internase.

Y allí está la soñadora
paisanita americana
esperando en su ventana
las caricias de la aurora.
Aunque el pesar la devora,
y la noche eterna avanza,
no la hiere la acechanza
de la duda extraña y grave
porque aún subsiste el ave
que acaricia su esperanza.

Y piensa en esos amores
de aquel pasado que era
una grata primavera
de continuados albores.
En los estilos mejores
de la endecha magistral,
y en aquella noche ideal
que con su amado cantor
supo aspirar el sabor
del pericón nacional.

Como una queja que hiere,
como una duda que mata,
la paisanita desata
todo su amor y se muere.
Sucumbir antes prefiere
que abandonarse al dolor
de no escuchar al albor,
cuando ríe la llanura,
de su adorado cantor.

Letra de L. Rodríguez.

LA NUEVA LEY

ESTILO

—¡Sabe, amigo, ¡vive Dios!
que hay que coserse la boca?...
A todo el mundo le toca
la nueva ordenanza atroz.
Si a usted le gusta el arroz
debe verlo sin chistar,
ya no se pued' expresar
un voto de simpatía
porque el papá-policía
manda el piropo archivar.

Si usted vé una buena moza
más lindaza que un deseo,
y al mirarla, un csquileo
siente qu'el alma le acosa,
no diga la menor cosa
qu' ella le inspire, porque
la dueña d' ese corsé,
que oculta tanto primor,
le hará pasar más calor
que gauchó quedao de a pié.

Aunqu' ella tenga unos ojos
preñados de luz de sol
y suaves como el charol
lo encienda con sus sonrojos,
deje morir sus antojos
sin decirle:—Adiós mi orgullo,
ni que su voz es arrullo
de palomita torcaz,
que a lo mejorcito ¡zás!
irá al suelo su capullo.

Ya se lo aviso porque
bien sé conque bueyes aro,
y entr' el paisanaj' es raro
que uno no se tenga fe;
y por experiencia sé
que viendo un ángel pasar,
¿Quién no se siente punzar
por no sé qu' extraña flecha
que hace soltar una endecha
sin poderla sofrenar?...

Conque ya sabe, paisano;
si va pa la gran ciudá
gaste mucha timidá
con ese bicho lozano.
Si aquí falta el policiano,

allá hay cien al menor gesto
p' hacer cumplir con apresto
esa ley tan inconsulta
con los cincuenta de multa
o quince días de arresto.

Letra de L. Rodríguez.



A MI GUITARRA

ESTILO

Llora guitarra. Tu acento
hace embriagar mis sentidos
y se mezclan mis gemidos
con tu profundo lamento.
Llora, guitarra, que el viento
tus congojas llevará,
y el oído endulzará
de mi graciosa paisana
cuando sueñe en su ventana
la dicha de un más allá...

Llora en tus íntimos sonos
como el ave en sus gorjeos
y colmarás los desos
de todas mis ilusiones.
Cuando vibran las pasiones
dentro del pecho angustioso,
sólo se encuentra alborozo,
en medio su angustia cruel,
entre tus notas de miel
mezclar dos perlas de gozo.

Llevando al rancho tus quejas
ahuyentas las penas mías
y en tus hondas melodías
mis propios ayes reflejas.
Con tus armonías dejas
oír quejarse al turpial,
y tlenes del manantial
esa canción de ternezas
confundiendo tus tristezas
con sus notas de cristal.

Llora, guitarra, que anhelo
oír tus cuerdas llorar
como si oyera vibrar
una cítara en el cielo.
En tí muere el desconuelo.

que aflige a mi corazón,
y revive mi emoción
si de tus cuerdas aspiro
la nostalgia de un suspiro
bilvanando una canción.

Deja, guitarra querida,
que hermane mi sentimiento
con el profundo lamento
que lanza tu voz herida
En tus cuerdas hallo vida
para mi esperanza leal
porque tienes el caudal
infinito de sentir
y haces en la pampa oír
nuestra endecha nacional.

Letra de L. Rodríguez.



DEL DERRUMBE

ESTILO

Y te vas, rancho, cayendo
silencioso y cacho a cacho
como el espíritu macho
contra el hado combatiendo.
Aunque tu muerte comprendo
nadie la podrá evitar,
no es posible malograr
la furia del aguilón
cuando del criollo galpón
tiembla el último pilar.

Y tendrás que sucumbir
ante el rigor del progreso,
la enormidad de su peso
no has de poder resistir.
Podrás, tal vez, subsistir
una racha pasajera,
pero pronto tu encimera
ha de rodar al vacío
con el semblante sombrío
de la última quimera.

¿Para qué quieres la vida
si has de vivir suspirando,
y en cada suspiro dando
una esperanza querida?
Si el gaucho de antes te olvida,

si bajo tu sombra amada
no vibrará emocionada
la guitarra melodiosa,
¿para qué quieres ser diosa
si no has de ser venerada?

Doblega, rancho, tu frente
y sucumbe en el desierto,
tu gaucho de antaño ha muerto
y nadie tu angustia siente.
Doblégate al inclemente
impulso del aluvión,
que su justa evolución
cumple contigo un derecho:
¡herirte en mitad del pecho
y arrancarte el corazón!

Si tu sombra no es propicia
como en las tardes de antaño
porque un aleteo extraño
hizo ahuyentar tu caricia;
si ya la luz que acaricia
tu techumbre, es luz de ocaso
y ni siquiera de paso
viene un gaucho hasta tu alero;
muere antes que el extranjero
te dé el último chirilazo.

Y muere con la alegría
de haber llenado un anhelo
en la esplendidez del suelo
que tanto amó tu hidalguía.
¡Muere, rancho!, tu agonía
será un leve suspirar,
no te dejes profanar,
sigue del gaucho la suerte:
mil veces antes la muerte
que no sentirse humillar.

Letra de L. Rodríguez.



DEL PASADO

Yo te he visto muchas veces,
mariposa juguetona,
detenerte sobre el cáliz
de la perfumada flor;
y al marcharte quedar triste
la llanura cual bordona
que gimiera en la guitarra
los achaques del dolor.

Te he seguido con la vista
descansando en la carona,
mientras tú, con aleteos,
te alejabas al rumor
que arrancaba del camino
la carreta pesadona
orgullosa con la carga
del humilde agricultor.

Hoy revuelas como antaño
sobre el ras de las praderas,
y no esquivas la presencia
de aquel símbolo leal
que tiraban tardos bueyes
por las criollas carreteras

conduciendo a las ciudades
las riquezas del rural;
¡todo ha muerto! su memoria
no vendrá en las primaveras
que tu anuncias, mariposa,
tras la ráfaga invernal.

Letra de L. Rodríguez.



HOMENAJE

CANCION

Dénme murmullos las tenues brisas,
dulces acentos déme el turpial;
déme la lira sus notas suaves,
con blandos ritmos quiero cantar.

Dénme las flores su grata esencia,
el arroyuelo leve rumor,
para ofrendarle a la patria amada
las mil estrofas del corazón.

Recordar quiero todas las glorias
de los valientes del año diez,
que libertaron a tres naciones
cantando himnos de amor y fe.

Ellos cruzaron por nuestras pampas,
dejaron hijos, mujer y hogar,
porque en la patria solo se oía
el santo grito de libertad.

Hasta 'las cumbres más elevadas
llegó el guerrero lleno de amor;
y desafiaba a las tempestades,
a los abismos, al mar y al sol...

Letra de L. Rodríguez.



NO VAYAS A ARREPENTIRTE

Canción p'ovinciana

I

Digiste que me querías,
y me lo estaba creyendo,
pero me he desengañado
que estuve perdiendo el tiempo.
(Se repite)

A mi corazón tomastes
por un juguete de niño,
matando con tus desdenes,
todo mi amor y cariño.

Fijate bien lo que hacés,
si buscas amores nuevos;
no vayas a arrepentirte...
y vengas a llorar luego.

II

Tu cariño era falsía,
tu amor solo una quimera,
¡Hombre desleal!... Solo tienes
por corazón una piedra.
(Se repite)

Más lo juro que no siento
lo mucho que te he querido,
lo que lamento tan solo
es el tiempo que he perdido.

Fijate bien lo que hacés,
si buscas amores nuevos;
no vayas a arrepentirte...
y vengas a llorar luego.

Letra y música de A. G. Villoldo.

EMPRESA DESPOUY H^{NIOS}

Esta empresa se encarga de
la propaganda y venta de
diarios, periódicos y revis-
tas, en todos los pueblos
de la república, como en
la capital, contando para
ello con agentes expertos.

TALCAHUANO 446
ESCRITORIO 6 - BUENOS AIRES

Señor Administrador de Canciones Populares

Galapalano 446, Esc. 6 - Buenos Aires

Remito a Ud. por la cantidad de
2.40 PESOS m/n. por una suscripción a la revista, por doce meses
(12 números).

Fecha de 1922.

Fombte

Dirección

NOTA: Escriba claro su nombre y dirección.

TANGOS PUBLICADOS

Sumario del N.º 1

Milonguera... ¿por qué	Desde la mañana aquella...	Quinta esencia (íd.)
horas? (Tango).	(íd.)	Sanjuanina de mi amor
Triste paica (íd.)	Muñequita (íd.)	(Zamba).
Mi pañuelito bordado (íd.)	¿Qué querés con esa cara?	Linda provincianita (íd.)
Champán tangó (íd.)	(íd.)	¡Cielito lindo! (íd.)
¡Atorrante! (íd. parodia).	La milonguera (íd.)	El pañuelo (íd.)
Entrada prohibida (íd.)	La vengadora (íd.)	La Cordobesa (íd.)
Toda alma (íd.)	A la gran muñeca (íd.)	La prueba (íd.)
¡Somos federados, somos!	Romántico bulincito (íd.)	Quejas (Estilo).
(íd.)	De vuelta al bulín (íd.)	Chispas de yesquero (íd.)
¿Qué querés con tu ele-	La muerte de Milonguita	Amurado me dejastes (íd.)
gancia? (íd.)	(íd.)	Carne de cabaret (íd.)
Milonguita (íd.)	El zorro gris (íd.)	El tirador plateado (íd.)
La percanta está triste (íd.)	La perra vida (íd.)	¡Por qué te portaste así?
Hoy te llora el cabaret (íd.)	¿Qué has hecho de mi ca-	(Tonada santiagueña).
Monigote (íd.)	riño? (íd.)	El relicario (Parodia).

Tu cuna fué un conventillo (Recitada).

Sumario del N.º 2

Raimundo (Tango)	Cruz Montiel (Estilo)	Los rosales se han secado
Ilusión (íd.)	El perdón (Estilo)	(íd.)
Canción agreste (íd.)	El cimarrón (íd.)	Mi corazón se ha perdido
¡Qué me la traigan! (íd.)	Brisas camperas (íd.)	(íd.)
Atracción milonguera (íd.)	El poncho del olvido (íd.)	¡Como la rosa de té!...
La costurerita (íd.)	Reminiscencias (íd.)	(Tonada provinciana)
¡Pobre viejo! (íd.)	Amargura (íd.)	El "Gualicho" (íd.)
Rosa criolla (íd.)	"El Moro" (íd.)	El tísico (Vals)
¡Pobre piba! (íd.)	Mi madre (íd.)	Los millones de Arlequín
A pan y agua (íd.)	El Pangaré (íd.)	(Vals Boston)
Cielito mío (íd.)	Sin hogar y sin amigos	El relicario (letra criolla)
Nobleza de arrabal (íd.)	(íd.)	La culpa vos la tuviste
La vieja (íd.)	Cuantito lai quería (Zam-	(Canción provinciana)
Flor de trazo (íd.)	ba)	¡Cuánto llovía! (Couplet)
Del pasado (íd.)	De sol a sol (íd.)	¡Adiós... que te vaya
¡Maldito tango! (íd.)	Ya canta el gallo (íd.)	bien! (Triste)
	Linda provincianita (íd.)	

Sumario del N.º 3

Los harapos	Acuérdate de mí	El sueño de mamá
El relicario	Pobre gitana	Muñeco quiere ser
Tus besos	Ciego de amor	Indostán
La farándula pasa	Díguili que vingi	Dime cómo andas
La violetera	Eterna canción	Precocidad
Antón el héroe	A hierro muere	Besos fríos
El ahorcado	¡Una más! (Tango)	Flor de té
La virgen roja	Agua que va río abajo	Mi corazón se ha perdido
Gitanillo		

Sumario del N.º 4

Sin amor (Tango)	Sofando (Estilo)	Te acordás (Zamba)
La encaprichada (íd.)	Palomita robada (íd.)	Elogio gaucho (íd.)
¡Pobrecita! (íd.)	La eterna canción (íd.)	Mi pobre corazón (íd.)
Percanta (íd.)	Recuerdos (íd.)	Mi china (Fado)
Una más (íd.)	El payador (íd.)	La yegücita (Cueca)
¡Una queja!... (íd.)	¡Sollozando! (íd.)	Milongón (Cifra)
Rosaura (íd.)	Eche caña (Zamba)	¡Ay! Elena (Vals)
La brisa (íd.)	Yo nací (íd.)	La madrugada (íd.)
¡Por tí lloré (íd.)	Puntana (íd.)	Decepción (íd.)
Entrada cedida (íd.)	La madrina (íd.)	El moro volvió sin él (To-
Un lamento arrepetida	Mirála cómo ha venido (íd.)	nada)
Ivette (íd.)	Mi tierra (íd.)	Vidalita
El Triunfo (Estilo)	La aurora (íd.)	Prevención (Milonga)
¡Qué suerte la del inglés!	La rosa encarnada (íd.)	El sol del 25 (Gato)
	Amame mucho (íd.)	Mis perros (Bambú)

“La Opera”

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

— DE —

ANTONIO SANTACROCE

Depilación—Manicuro por un profesional competente del ramo.

CORRIENTES 883

Masajes faciales

Sumario del N.º 12

¡Sufrá!... (Gran tango)
Mi cuyanita (Tango).
Chela (Tango).
Pobres mujeres (Tango)
Chiquita (Tango).
Calma chicha (Tango).
Mirala cmo ha venido (T)
El retoño (Tango)
Paraíso artificial (Tango).
La desdichada (Tango).
Triste flor. (Tango)
Negra, vení. (Tango)
¡Loca! (Tango).
Como los nardos en flor
(Tango).
Berretines de milonga.
(Tango).
La primera nube (Tango
couplet).

El beso del olvido (Pa-
rodia)
La telefonista (Tango)
¡Acordate de la vieja!...
(Tango).
¡Ay, Aurora! (Tango
canción)
¡Pobre mujer! (Tango)
¡Pobre coranzoncito!
(Tango trístón).
La Palca (Tango)
Queja de amor (Serenata)
La guitarra
Las luces del centro.
La voz del payador (Es-
tilo).
No muere la tradición.
(Estilo)
Del terruño (Estilo).

Gaucho (Estilo)
¿Te das cuenta? (Estilo)
Lamentos (Estilo)
Desdenosa (Estilo)
Noches camperas (Estilo)
Amor criollo (Estilo)
Alma criolla (Estilo)
Gaucha (Estilo)
Memoria a Jorge Newbery
(Estilo)
¿Por qué te quise?
Así tendré que sufrir (To-
nada provinciana)
¡La milonga te llevó!
Torcacita
Veterana milonguera
Flores de bardo (Vals)
Olvidame (Canción)
A una flor (Vals)
El reloj del deber (Vals)

Peluquería de Baldomero García

CORRIENTES 914 - U. T. 1569, Rivadavia

Servicio antiséptico, escrupulosamente esmerado, atendido por seis profesio-
nales del oficio. Masajes faciales, limpieza absoluta de la caspa por medio de la
vibración eléctrica, manicura, depilación de cejas, tinturas y toda clase de traba-
jos que tengan atingencia con la peluquería.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
RESERVADO PARA SEÑORAS

La casa permanece abierta de 8 a 23

SE RECIBEN ABONOS

Compre

La Novela del Sábado

Semanario que aparece los sábados con los mejores cuentos y novelas de las mejores firmas.

No deje de comprar el

SUPLEMENTO

DE

CANCIONES POPULARES

que aparecerá el 20 de Junio
con 64 páginas y tapas en tricromía



PUBLICARA:



**TANGOS
CANCIONES
MUSICAS - NOVELAS
Y CUENTOS
GAUCHOS**



**Profusamente
ilustrado**